

# “Subió con ellos a un monte alto y se transfiguró”

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA / CICLO B

RIXIO G. PORTILLO  
RAYMUNDO A. PORTILLO  
www.jesus-sacramentado.org

Continuando con nuestra peregrinación cuaresmal, la liturgia de la palabra de este domingo, nos presenta un episodio de la vida de Jesús, que tiene un gran significado bíblico, y por ende una mayor resonancia para nuestra vida interior.

Tradicionalmente el segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia propone el evangelio de la transfiguración; Jesús con tres de sus discípulos, Pedro Santiago y Juan se retira al monte para orar, y allí en su presencia se transfigura. Marcos describe que sus vestidos se pusieron esplendorosa-

mente blancos, con una blancura que nadie podría lograr sobre la tierra, reflejo evidente de la luz y de la gloria del Señor.

Una cosa importante a considerar para entender este episodio, es que éste ocurre una semana después de que Jesús les anunciará a sus discípulos su pasión y muerte en la cruz; noticia que seguramente motivó la incompreensión por partes de los apóstoles quienes no entendían hasta ese entonces la misión del Maestro (cf. Mc 8,31).

La misión de Jesús está estrechamente unida a su entrega generosa y su muerte en la cruz, por eso Cristo, es realmente Mesías y Dios; derramando su sangre para la re-



dención y salvación de toda la humanidad. Por eso la transfiguración es el anuncio gozoso de su Pascua, de que la muerte no tiene la última palabra en la historia, de que después de la cruz, llega la Resurrección,

que ilumina y transforma nuestra vida, haciéndonos hijos muy amados de Dios.

Éste es el camino del discípulo que sigue a Jesús, debe entrar en la muerte con su maestro y entregar

su vida por amor. Que en esta Cuaresma sigamos el camino de la vida de la mano de Jesús, y a pesar de que en el horizonte se vislumbren grandes cruces, confiemos en la presencia del

## EVANGELIO (MARCOS 9, 2-10)

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo". En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de resucitar de entre los muertos".

resucitado y junto con Él digamos como el salmista "siempre confiaré en el Señor" e iluminados por la luz que brilla desde el Tabor subamos junto con Él al Calvario a Jerusalén.